

### LIBRO III.

#### RESIDENCIA EN MEXICO.

##### CAPITULO I.

LAGO DE TEXCOCO.—DESCRIPCION DE LA  
CAPITAL.—PALACIOS DE MOTEUCZOMA.—SERVIDUMBRE  
REAL.—MANERA DE VIVIR DE MOTEUCZOMA.

(1519.)

La antigua ciudad de México ocupaba el mismo sitio que la capital moderna. Las grandes calzadas tocaban con la ciudad en los mismos puntos; las calles corrían en la misma dirección, casi de N. á S. y de E. á O.: la Catedral se levanta en el sitio mismo donde se levantaba el templo del Dios de la guerra de los aztecas; y los cuatro barrios principales de la ciudad son conocidos hoy por los indios con el mismo nombre que entonces.

Sin embargo, un azteca de tiempos de Moteuczo-



ma que viese á la metrópoli moderna, salida como el fénix de las cenizas de la antigua no acertaría á reconocer en ella á su nativa Tenochtitlan; porque esta se hallaba circundada por las salobres aguas de Tetzoco, que corrian en anchos canales atravesando la ciudad por todas partes; mientras que el México de hoy se levanta en un terreno firme, alto y seco, y las aguas de los lagos distan por lo menos una legua de su centro. La causa de este cambio aparente de situacion, depende de la disminucion del lago, la cual á causa de la rapidez de la evaporacion en estas regiones elevadas, era ya perceptible antes de la conquista, pero que despues ha sido considerablemente acelerada por causas artificiales:<sup>1</sup>

El nivel del lago de Tetzoco apenas es hoy cuatro piés mas grande que la plaza de México;<sup>2</sup> y es considerablemente mas bajo que los otros grandes depósitos de agua que hay en el valle. Con las creces de lluvias abundantes, estos últimos solian desaguar

1 Parece que el lago ya habia disminuido perceptiblemente, desde antes de la conquista, segun el testimonio de Motolinia que vino al pais poco despues de ella. Toribio, Hist. de las Ind. MS., parte 3, cap. 6.

2 Humboldt, Essai politique, tomo II, pág. 95.

Cortés supone que en el lago habia mareas ó flujo y reflujo regulares. Véase á Lorenzana, Relac. seg. pág. 101. Este puso en gran confusion al sábio Mártir. (De Orbe Novo, dec. 2, cap. 3,) así como tambien á mas de un filósofo, en tiempos posteriores, haciéndoles conjeturar que el lago estaba en comunicacion subterránea con el Océano. Lo que el general llamaba mareas, no sería probablemente otra cosa mas que la creciente ocasionada por el predominio de ciertos vientos.

en el de Tetzoco, el cual crecido en tan enorme volumen de agua, traspasaba los diques é inundaba las calles de la capital, sumergiendo en aquella especie de diluvio los edificios bajos. Este era un mal comparativamente pequeño cuando las casas estaban construidas sobre estacas tan elevadas, que por debajo de ellas podia pasar una canoa, y cuando las calles eran canales que se comunicaban casi siempre por agua; pero los estragos de la inundacion fueron desastrosos luego que esos canales obstruidos por los ripios de la ciudad arruinada, quedaron convertidos en calles de tierra sólida, y cuando los cimientos de la ciudad fueron saliendo de las aguas. Para evitar este alarmante peligro se construyó á enorme costo, á principios del siglo XVII, el famoso canal de Huehuetoca, con el cual México despues de varias inundaciones ha venido á quedar fuera del alcance de las aguas.<sup>1</sup> Mas sucedió en esto lo que en otras cosas, que la utilidad se adquirió á costa de la belleza. Al alejarse las aguas, las aldeas y ciudades vistosas que ellas bañaban, han quedado algunas millas mas al interior, y una árida faja de tierra cubierta de las tristes incrustaciones de sal, ha reemplazado á la brillante vegetacion que entonces es-

1 Humboldt ha dado la descripcion detallada de este acueducto que él asegura ser una de las mas estupendas obras hidráulicas que se conocen, y que no se acabó sino hasta el último tercio del siglo pasado. Essai politique tomo II pág. 105 et sequentes.



maltaba las orillas del lago, y á los oscuros bosques de encinos, cedros y sicomoros que bañaban con su anchurosa sombra la cristalina superficie de las aguas.

*Las chinampas*, este archipiélago de islas flotantes de que hemos hablado en el capítulo anterior, también ha desaparecido casi enteramente. Esas chinampas debían su origen á masas de tierra desprendidas de las riberas, pero trabadas por las raíces fibrosas de que estaban penetradas. Los paimitivos aztecas obligados por la escasez de tierra, se aprovecharon de la poca que les ofrecía la naturaleza. Por medio de balsas hechas de cañas, juncos y otras materias fibrosas, formaban la base del cimiento que sacaban del fondo de las aguas. Poco á poco se formaron islas de doscientos á trescientos piés de largo y de tres ó cuatro de profundidad, en las que cultivaba el económico indio las legumbres y las flores para el mercado de Tenochtitlan. Algunas de estas chinampas tenían la solidez bastante para soportar algunos arbolillos y la cabaña de su dueño, el cual con el auxilio de su largo remo apoyado en el fondo ó en las riberas del lago superficial, podía al arbitrio de su voluntad trasladar á donde quería su pequeño territorio, el cual al moverse cargado de su rica vegetación, parecía una isla encantada.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Ibid.*, pág. 87 et sequentes. Clavijero, *Hist. del Messico*, tom II, pág. 153.

Los antiguos diques eran en número de tres: el de Ixtapalapam por donde entraron los españoles, venía á dar al Sur de la ciudad; el de Tepeyacac, al Norte, que siendo la prolongación de la calle principal, se podía considerar también como la del anterior; finalmente, el de Tlacopam, que comunicaba hácia el O. á la ciudad insular y al continente. Este último dique, memorable por la desastrosa retirada de los españoles, tenía cosa de dos millas de largo. Todos ellos estaban sólidamente contruidos con cal y piedra, todos defendidos por puentes levadizos, y todos bastante anchos para que caminasen diez ó doce ginetes de frente.<sup>1</sup>

Los bárbaros fundadores de Tenochtitlan construyeron sus primeras y endeble chozas, en el grupo de isletas que se encontraba á la parte occidental del lago; pero con el trascurso del tiempo, aquellas fueron substituidas por otras habitaciones mas sólidas. En las inmediaciones había una cantera de una especie de amigdalóide colorada y porosa llamada tetzontli, piedra ligera y sólida, muy fácil de sacar y de labrar. Con este material, si no propio para la elegancia, sí para la solidez, estaban contruidos los

<sup>1</sup> Toribio, *Hist. de las Ind.*, parte 2, cap. 8.

Cortés habla de cuatro calzadas. (*Relac. seg. en Lorenzana*, p. 202,) pero acaso tomara por tal un brazo de la del Sur, que conducía á Cojohuacan, ó también, y es muy posible, el gran acueducto de Chapultepec.



edificios. México, como ya lo hemos dicho, era la residencia de los primeros nobles á quienes el monarca invitaba, ó mejor dicho obligaba por motivos de política obvios de alcanzar, á pasar parte del año en la corte. Era tambien la residencia temporaria de los señores de Tetzcoco y Tlacopam, que á lo menos nominalmente, tenían parte en la soberanía del imperio. <sup>1</sup> Las habitaciones de estos personajes eran proorcionalmente magníficas y dignas de su estado. Eran bajas, es cierto; rara vez de mas de un piso; pero ocupaban una estension muy considerable de terreno: eran de forma cuadrangular, con un patio en el centro y rodeadas de hermosos pórticos de pórfido y de jaspe, del cual hay gran copia en las inmediaciones, y finalmente en el centro solían encontrarse cristalinas fuentes que esparcían una dulce frescura.

Las casas de los pobres descansaban tambien en cimiento de piedra de algunos piés de altura, y el resto de cuyas paredes, era de céspedes mezclados algunas veces con cañas <sup>2</sup>

Las mas de las calles eran cortas y estrechas; pero algunas por el contrario, anchas y largas. La

<sup>1</sup> Véase antes.

<sup>2</sup> Mártir da una noticia completa de esta especie de habitaciones, que prueba que aun las clases mas pobres tenían cómodos alojamientos. "Populares vero domus cingulo virili tenus lapiade sunt et ipsae, ob lacunae incrementum per fluxum aut fluviorum in ea abentium alluvies. Super fundamentis illis magnis, lateribus tum

calle principal que atravesaba á la ciudad en línea recta de Norte á Sur, ofrecía una vista hermosísima con sus largas filas de casas bajas con los jardines que la separaban y con toda la pompa de la horticultura azteca.

Las grandes calles cuyos pavimentos eran de una mezcla muy sólida, estaban cortadas por numerosos canales, algunos de ellos costeados por una calle de tierra que servía de vado para los transeúntes y de desembarcadero las canoas. De distancia en distancia había pequeñas habitaciones destinadas á los empleados que colectaban los derechos causados por los diferentes artículos de comercio. Los canales estaban atravesados por numerosos puentes, muchos de ellos levadizos; por manera que se podía interrumpir la comunicacion entre las diferentes partes de la ciudad. <sup>1</sup>

La descripción de la antigua ciudad nos recuerda aquellas del antiguo mundo, que por motivos de economía ó de seguridad han tenido una construc-

coetis, tum aestivo soli siccatis, immixtis trabibus reliquam molem construnt; uno sunt communes domus contentae tabulato. In solo parum hospitantur propter humiditatem tecti non tegulis sed bitumine quodam terreo vestiunt: ad solem captandum commodi-est ille modus, breviori tempore consumi debere credendum est." De Orbe Novo, dec. 5, cap. 10.

<sup>1</sup> Toribio, Hist. de las Ind., MS. parte 3, cap. 8. Relac. Seg. de Cortés en Lorenzana, pág. 108. Oviedo, Hist. de las Ind. MS., lib. 33, cap. 10, 11. Relac. d'un gent huon en Ramusio, tom. III. fol. 309.



cion semejante, sobre todo á Venecia, si es lícito comparar la tosca arquitectura de las tribus, indias con los palacios y templos de mármol (decaídos hoy de su antiguo esplendor) que coronaban á la engreída señora del Adriático. <sup>1</sup>

El ejemplo de la metrópili fué luego seguido por las ciudades de las inmediaciones. <sup>2</sup> En vez de descansar en tierra firme, se las veía descansar en gran parte en el lago mismo, cuyo fondo solia no tener mas que cuatro piés de profundidad. <sup>3</sup> Así quedaba fácilmente abierta la comunicacion de unas con

1 Mártir percibió la semejanza. "Uti de illustrissima civitati, Venetiorum legitur, ad tumulum in ea sinus Adriatici parti visumi fuisse constructam." De Orbe Novo, dec. 5, cap. 10.

2 Pudiera aplicarse muy naturalmente á la capital azteca el ingenioso soneto de Giovanni Della Casa, en que hace contrastar el origen de Venecia y su gloria meridiana.

Queste Palazzi é questi loge or colte  
D'ostro, di marmo é di figure elette,  
Fut poche é basse case insieme accolte,  
Deserti lidi é povere isolette,  
Ma gente arditi d'ogni vizio sciolte  
Premeano il mar cor picciola barchette,  
Che qui non per domar provincie molte,  
Ma fugir servitú seran, ristrette.  
Non era ambizion ne petti lore  
Mal, mentiri abharrían piu che la morte,  
Ne vi regnava ingorda fame d'oro.  
Se'l ciel v' ha dato piu beata sorte  
Non sien quelle virtù che tanto onoro,  
Dalle nuove ricchezze oprise emorte.

3 El lago de Tetzcoaco no tiene ordinariamente arriba de tres ó cinco metros de profundidad, y aun hay lugares en que el fondo está á menos de un metro. Humboldt, Essai politique tom. II, pág. 49.

otras, y la superficie de aquel "mar interno" como la llamaba Cortés, <sup>1</sup> estaba cubierta de millares de canoas, ocupadas en el tráfico entre estos pueblecillos.

¡Cuán alegre y pintoresco debe haber sido el aspecto de aquella ciudad, con sus relucientes edificios y sus floridas islas ancladas en la tersa superficie de las aguas del lago!

En cuanto á la poblacion de Tenochtitlan en tiempo de la conquista, hay varios cómputos. Ningun escritor la regula en menos de sesenta mil casas, que segun las reglas ordinarias del censo, debian haber contenido trecientas mil almas; <sup>2</sup> mas si es cierto

1 "Y cada dia entra gran multitud de indios cargados de bastimento y tributos, así por tierra como por agua en acales ó barcas que en lengua de las islas llaman canoas." Toribio, Hist. de las Ind., MS, parte 3, cap. 6.

2 "Esta la cibdad de México ó *Tenutzutan* que será de sesenta mil vecinos." (Carta del Lic. Zuazo, MS) "Tenustitanam ipsam inquit sexaginti circiter esse millia domorum." (Mártir de Orbe Novo, dec. 5, cap. 3). "Era México cuando Cortés entró pueblo de sesenta mil casas." (Gomara, Crónica, cap. 78.) Toribio dice vagamente: "Los moradores y gente era innumerable." (Hist. de las Ind. MS, parte 3, cap. 8). La traducción italiana del "Conquistador anónimo, que solo se conoce en traducción, dice: "meglio di sesaneta mila habitatori." (Relac. d'un gent. hnom. en Ramusio, tom. III, fol. 309). pero este error es debido probablemente á la equivocacion en que se incurrió al traducir la palabra vecino que es la usada en las estadísticas españolas para designar al inquilino de una casa, son á lo que en italiano corresponde *fucchi*, por la palabra *habitatori*. Véase tambien á Clavijero, Hist. del Messico, tom. III, pág. 86, nota. Robertson hace descansar su cálculo, *esclusivamente* en esta traducción italiana. (Hist. de América, tom. III, pág. 281). Cita tambien, es cierto, otras dos autoridades: la de Cortés que nada habla de la poblacion, y de la



lo que dicen, que algunas de esas casas contenian varias familias, la poblacion debe haber sido mucho mas considerable. <sup>1</sup> Nada es mas fácil que los cálculos numéricos entre bárbaros, que por una parte viven necesariamente en mayor desorden y confusion que los pueblos cultos, y por otra parte, no tienen un sistema bien arreglado de calcular la poblacion. El testimonio simultáneo de los conquistadores; la estension de la ciudad, que segun se ha dicho, tenia tres leguas de circunferencia; el enorme tamaño de su mercado; las largas hileras de edificios de los que todavia se encuentran ruinas á algunas millas de la ciudad; la fama que esta tenia en todo el Anáhuac, donde no escaseaban otras estensas y populosas; y finalmente, el adelanto de la agricultura, los esfuerzos por sacar la subsistencia hasta de los objetos mas ingratos, mas desagrada-

Herrera que conviene tambien en el cómputo de las sesenta mil casas. (Hist. General dec. 2, lib. 7, cap. 13). El hecho es de alguna importancia.

<sup>1</sup> "En las casas por pequeñas que eran, pocas veces dejaban de morar dos, cuatro y seis vecinos." Herrera, ubi supra.

<sup>2</sup> "En el camino que conduce de la capital á Tanepantla y á los Ahuehuetes se puede andar mas de una hora entre las ruinas de la antigua ciudad: allí se conoce así como tambien en el camino de Tacuba y de Ixtapalapan, cuanto mas pequeño es el México reedificado por Cortés, de lo que era Tenochtitlan bajo el último de los Motecuzomas. La enorme amplitud del mercado de Tlatelolco, cuyos limites se conocen aun hoy, prueba cuán considerable era la poblacion de la antigua ciudad." Humboldt; Essai politique, tom. II, pág. 43.

bles, <sup>1</sup> todo atestigua que la poblacion de México era entonces muy superior á la de los presentes. <sup>2</sup>

Una vigilante policia cuidaba de la salubridad y aseo de la ciudad. Segun cuentan, habia mil personas encargadas de regar y barrer las calles, <sup>3</sup> que estaban tan aseadas que para usar la frase de un antiguo escritor español, una gente podia pasearse por la ciudad con tan poco riesgo de ensuciarse los piés como las manos. <sup>4</sup>

El agua en una ciudad baña la por todas partes de lagos salobres era impotable; pero proporcionaba una gran copia de agua pura, Chapultepec, "el cerro de la Cigarra," que distaba cosa de una legua de la ciudad: el agua venia de allí en un canal de barro, por un acueducto construido á este propósito y que á fin de que no se careciese de un artículo tan esencial, era doble para el caso de que se averiase.

<sup>1</sup> Entre la clase baja era un alimento comun una especie de espuma glutinosa que se encontraba en los lagos, con la cual hacian tortas de un sabor muy semejante al del queso. (Bernal Diaz, Hist. de la Conq. cap. 92).

<sup>2</sup> Se ratifica uno en esta conjetura, comparando los dos mapas que se encuentran al fin de la obra de Bullock titulada "México." Uno de ellos representa la moderna ciudad, y el otro, tomado del museo de Boturini, que representa la antigua, con sus calles y canales tan bien dispuestas, que parece un tablero.

<sup>3</sup> Clavijero, Hist. del Messico, tom. I, pág. 274.

<sup>4</sup> "Era tan barrido y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo." Toribio, Hist. de las Ind. MS., parte 3, cap. 7.



De esta suerte era conducida al centro de la capital, una columna de agua del volúmen del cuerpo de un hombre; y de allí se abastecían las principales fuentes y depósitos. Había aberturas ú orificios en los lugares donde pasaba el acueducto por los puentes, y de allí la tomaban y conducían á todos los puntos de la ciudad las canoas que atravesaban por debajo de aquellos. <sup>1</sup>

Al mismo tiempo que Moteuczoma fomentaba en sus nobles el gusto por la buena arquitectura, él mismo cooperaba al embellecimiento de la ciudad. En sus tiempos se trasportó el famoso calendario de piedra, que en su estado primitivo pesaba cerca de cincuenta toneladas, y que del lugar donde se labró que distaba muchas leguas de la capital, fué traído á esta donde todavía forma uno de los mas curiosos monumentos del saber de los aztecas. <sup>2</sup> Ciertamente cuando se reflexiona en las dificultades que presentaría arrancar de su durísimo asiento de basalto aquella estupenda mole, sin el auxilio de instrumentos de hierro, y en las de trasportarla de tanta dis-

<sup>1</sup> Relac. seg. de Cortés, en Lorenzana, pág. 168. Carta de Lic. Zuazo, MS, Relac. d'un gent. en Ramusio, tom. III, fol. 309!

<sup>2</sup> Estas inmensas masas (segun Mártir, que obtuvo sus noticias de testigos presenciales) fueron trasportadas por largas filas de hombres que las arrastraban con cordeles, sobre enormes rodillos de madera. (De Orbe Novo, dec. 5, cap. 10.) Era también la manera con que los egipcios movían aquellas enormes moles de granito, segun parece por los numerosos relieves esculpidos en sus monumentos.

tancia, por agua y tierra sin animales de tiro; cuando se reflexiona en esto, digo, no se puede menos de admirar el adelanto en la mecánica y el espíritu emprendedor del pueblo que lo verificó.

No contento Moteuczoma con la espaciosa residencia de sus padres, edificó otra bajo un pié aun mas magnífico. Cubría, como ya lo hemos dicho, el terreno que actualmente ocupan á un lado de la plaza mayor, algunas casas particulares. Este edificio ó para hablar mas correctamente, este conjunto de edificios ocupaba un terreno tan vasto, que segun nos asegura uno de los conquistadores el techo ú azotea tenia la amplitud bastante para que treinta caballeros corriesen sus caballos en un torneo. <sup>3</sup>

Ya hemos hablado de su adorno interior, de sus bellos tapices, de sus techumbres de cedro y otras maderas olorosas unidas entre sí, sin arcos ni bóvedas; <sup>2</sup> de sus numerosos y espaciosos aposentos, que Cortés en medio de su entusiasmo excesivo, no duda llamar superiores á lo que en su género se conocía en España. <sup>3</sup> Contiguos al edificio principa-

<sup>1</sup> Relac. d'un gent. huon, en Ramusio, tomo III, fol. 309.

<sup>2</sup> "Ricos edificios," dice el Lic. Zuazo, hablando de los edificios de Anáhuac en general, "escepto que no se halle alguno con bóveda." (Carta MS.) El escritor hizo prolijas observaciones, el año siguiente al de la conquista. Si su asercion se admitiese quedaría resuelta una cuestion muy agitada entre los anticuarios.

<sup>3</sup> "Tenía dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas, que me parecería casi imposible poder de-



habia otros destinados á varios usos. Uno era una armería llena de las armas y arneses militares usados por la nacion, todos puestos en el mejor orden y en estado de usarse en el instante. El emperador era muy diestro en el manejo del *maquahuitl* ó espada india, y tenía gran complacencia en presenciar los ejercicios atléticos y representaciones de la guerra, de la jóven nobleza.

Otros de los edificios eran graneros y almacenes llenos de los comestibles y demas artículos con que las provincias contribuian á la manutencion del rey. Los habia finalmente, destinados á objetos de otra clase. Uno de estos era una inmensa pajarera donde estaban reunidos los pájaros de plumage espléndido, de todas las partes del imperio: allí estaban el escarlata cardenal, el dorado faisán; el gigantesco pavo real con su cola matizada de los colores del arcoiris (entre los que sobresalia el color régio, e. verde), y este milagro en miniatura, el colibrí, que se d leita en habitar entre los bosques de madre-selva de México. <sup>1</sup>

cir la bondad y grandeza de ellas; mas de que en España no hay una semejable. Relac. seg. en Lorenzana, pág. 111.

<sup>1</sup> La noticia que Herrera nos ha transmitido de estos insectos alados, si así puede llamárseles, muestra los ligeros errores en que aun hombres sábios incurrieron tratándose de las nuevas especies de animales descubiertas en América. "Hay en el país unos pájaros del tamaño de mariposas, de pico largo, de brillante plumage, y muy estimados por las cosas que con ellos se hacen. Al modo de las abejas, viven en las flores y de la miel que en ellas recogen, y

Trescientos criados estaban encargados de su cuidado, de darles el alimento apropiado, que algunas veces era muy costoso, y de recoger las plumas que mudaban; las que servian por sus variados y brillantes colores para las pinturas.

Un edificio por separado estaba destinado á las aves feroces y de rapiña, los voraces buitres y las gigantes cas águilas que habitan en las ateridas soledades de los Andes. No eran menos de ciento los pavos destinados diariamente á satisfacer el voraz apetito de estos tiranos de la raza alada.

Junto á la pajarera habia jaulas donde estaban encerrados los animales feroces traídos de las lejanas selvas y pantanos de la tierra caliente. La semejanza de sus diferentes especies con las del antiguo mundo, con las que sin embargo no habia ni una sola que fuese idéntica, introdujo la mayor confusion en la nomenclatura de los españoles, y á consecuencia de esto en la de los mejores naturalistas. Acrecentábase aquella coleccion con el gran número de reptiles y de serpientes ponzoñosas, principalmente de las que los españoles decian que traian cascabeles en la cola, las cuales son el terror de los desiertos de América. <sup>1</sup>

cuando pasa la estacion de las lluvias y entra la de secas, se clavan ellas mismas con el pie en los árboles y allí mueren luego; pero al año siguiente en viniendo de nuevo las lluvias, vuelven ellos otra vez á la vida." Historia General, déc. 2, lib. 10, cap. 21.

<sup>1</sup> "Pues mas tenia," dice el honrudo capitán Diaz, en aquella